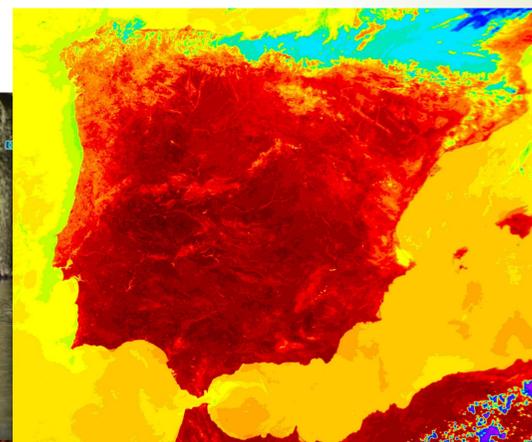
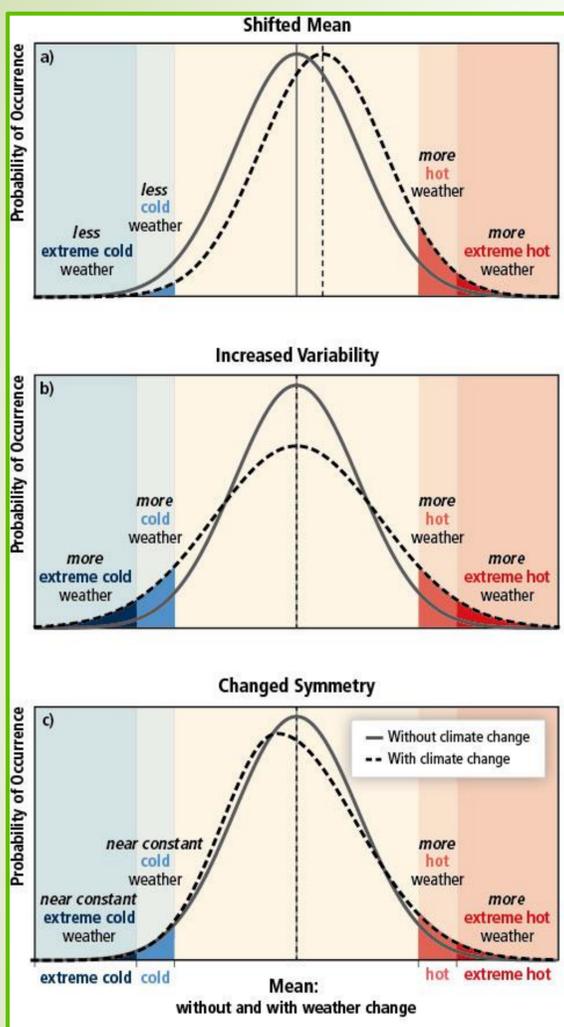
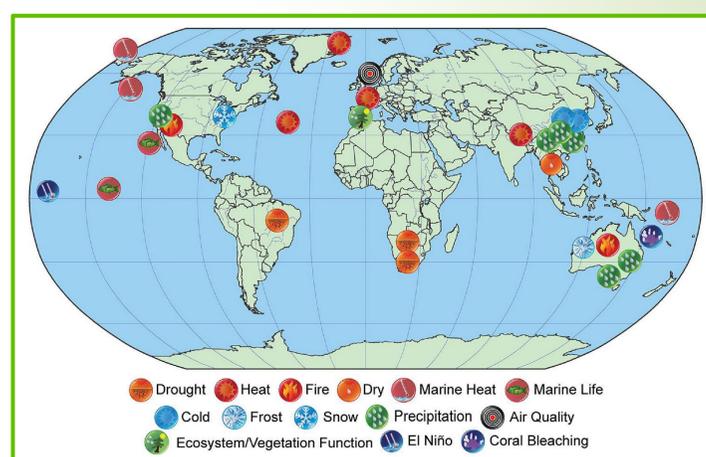


En este mapa se ven algunos eventos meteorológicos extremos ocurridos en 2016. El cambio climático contribuyó decisivamente a que ocurrieran el 65% de los aquí mostrados. Es decir, sin el cambio climático generado por la acción humana muchos de ellos podrían no haberse producido o podrían haber sido menos intensos.



En este gráfico se puede ver cómo se distribuyen los eventos meteorológicos. La mayor parte son eventos medios (en el centro) y los eventos más extremos (exceso de calor o frío) ocurren menos a menudo. La línea sólida marca cómo era la probabilidad de que ocurrieran antes del cambio climático y la línea punteada cómo son bajo el efecto del cambio climático: Unos ocurren más a menudo de lo que deberían y otros menos y además se extienden hacia valores más extremos que antes no se daban.

El cambio climático aumenta la probabilidad de que ocurran lluvias torrenciales y de forma continuada, al acumularse más vapor de agua en la atmósfera por la mayor evaporación. También aumentan la cantidad de olas de calor, las temperaturas de las mismas se vuelven más extremas y su duración en número de días es mayor. Los incendios han incrementado su virulencia debido al aumento y duración de las sequías, los vientos extremos y el empobrecimiento de la cubierta vegetal. Cambios en la circulación atmosférica debidos al cambio climático podrían provocar también una mayor intensidad en las olas de frío.

